

# LA ESPIRAL DE LA VIOLENCIA REFLEJADA EN LA NARCONOVELA MEXICANA CONTEMPORÁNEA

Athena Alchazidu  
Universidad Masaryk, Brno, República Checa  
athena@phil.muni.cz



*Profesora adjunta del Departamento de Lenguas y Literaturas Románicas de la Universidad Masaryk de Brno. Se especializa en la novelística de Camilo José Cela, tema al que se dedicó en su tesis doctoral, titulada *El tremendismo: su resonancia en la obra de Camilo José Cela* y en la novelística española de la inmediata postguerra. Últimamente se dedica a temas relacionados con la narrativa contemporánea, ante todo, en el campo de las letras ibéricas, y ocasionalmente en el de las hispanoamericanas; de sus últimos artículos cabe mencionar p.ej.: *Crónica de un (anti)héroe: retratos críticos de la metrópoli*, *La (ansiosa) vida en el paraíso: La problemática de la migración en la literatura contemporánea*, *La Guerra Civil como tema (inagotable) en la literatura española contemporánea*, *En busca de una voz propia: entre la exacerbación y la rebeldía*.*

**Abstract:** The article deals with the issue of violence reflected in the narrative written by contemporary Mexican writers. Particular attention is paid to a special literary corpus formed with the so called „narconovels“ such as Yuri Herrera's first novel *Trabajos del reino* from 2004, and *Fiesta en la madriguera*, another literary debut published six years later by Juan Pablos Villalobos. It is quite interesting to study the function of violence in these novels, because the authors' ambitions are not restricted to a mere depiction of this negative social phenomenon in today's Mexican society, neither to its simple reflection. Further analyses of the ways in which the authors proceed to construct the narrative discourse in their novels, show that they are making use of violence as an important structural element that is often converted into the central axis of the story.

**Key Words:** Violence, Contemporary Mexican Narrative, Narconovels

## 1. El fenómeno de la violencia

En las últimas décadas somos testigos de un continuo aumento de la presencia de la violencia en los medios de comunicación, en el arte, pero ante todo en la vida cotidiana. Aunque la inquietante omnipresencia de la violencia es un fenómeno universal, en diversas partes del mundo, sin embargo, su peso se siente de formas muy diferentes. Por algunas razones parece que la situación en América Latina es especialmente alarmante, tristemente más deplorable, llegando a tener unas dimensiones escalofrantes, y a menudo incluso monstruosas. El escritor colombiano Óscar Osorio al respecto ha declarado que:

“La violencia es un fenómeno que ha hecho parte de la constitución de las sociedades americanas y que aún permanece con una increíble ferocidad en algunos países de este continente. Pero esto no es una novedad, la constitución de las naciones en todo el mundo se cimentó siempre sobre múltiples violencias. Sin embargo, en algunos países de América Latina la violencia permanece o se

renueva con igual o mayor ferocidad y deja la sensación angustiosa de convertirse en algo endémico.“ (ALCHAZIDU, 2014: 34)<sup>1</sup>

Particularmente en México se da la impresión de que la violencia -en sus tres formas elementales, según las define Žižek (2009)-, ya forma parte inseparable de la realidad cotidiana. Los medios de comunicación nacionales no cesan de informar sobre atrocidades cometidas a diario, principalmente a causa de las actividades de pandillas y bandas criminales relacionadas con el narcotráfico. Un observador extranjero, quien sigue la situación a distancia -es decir desde fuera-, incluso puede llegar a pensar que la sociedad mexicana ya se está acosumbrando a la violencia, mostrándose, en cierto sentido, resignada frente a su permanente escalación. No obstante, según lo demuestran los acontecimientos de los últimos años, ha llegado el momento de la última gota, que aparentemente ya ha colmado el vaso de la paciencia de los ciudadanos. En la sociedad se pueden ver distintas formas de todo tipo de activismo cívico, y de intentos de defenderse efectivamente, que surgen desde diferentes sectores sociales, y cuyo objetivo es oponerse a la insoportable situación. No se trata solamente de las reacciones de ciudadanos indignados, quienes para no seguir estando desprotegidos, fundan milicias de autodefensa, pues nacen además iniciativas encabezadas por intelectuales, quienes apelan al resto de la sociedad que todavía no se siente aludida. Para ilustrar lo dicho cabe mencionar a Lolita Bosch, escritora mexicana radicada en Cataluña, quien a la luz de los dramáticos acontecimientos de la masacre del rancho de San Fernando, hace cuatro años, ha decidido reaccionar. Ha abierto un portal llamado “Nuestra Aparente Rendición” con la idea de formar una plataforma desde donde “los artistas, pensadores, lectores, escritores, profesores, estudiantes, críticos y demás ciudadanos interesados, mexicanos de nacimiento o de corazón, debemos comenzar a criticar, protestar, imaginar y proponer, de una manera activa y sistemática” (BOSCH, 2010: en línea). Con su llamada, Lolita Bosch ha logrado inaugurar una iniciativa de un considerable impacto, contribuyendo de esa forma a la lucha contra la situación intolerable. Pues para poder proceder a la solución de un problema concreto, siempre resulta necesario no sólo reflejarlo, describirlo y visualizarlo, sino además hace falta prestarle atención adecuada, estudiarlo, analizarlo minuciosamente y diseccionarlo, para poder reflexionar sobre sus causas y sus posibles soluciones. Esa idea le empujó a la escritora mexicana a iniciar un movimiento que permitiese a personas procedentes de diversos sectores sociales unirse para tomar parte activa en una lucha común, pues según comenta ella misma:

---

<sup>1</sup> La cita es tomada de una entrevista realizada para la revista *Host*, dedicada al tema de la violencia en la literatura hispanoamericana actual, véase: ALCHAZIDU, Athena, „V této zemi, kde násilí má mnoho podob“. *Host*, Núm. 8, 2014, págs. 34 – 37. La traducción es nuestra. La versión original de la entrevista está por publicarse próximamente.

“Abrí el portal Nuestra Aparente Rendición a raíz del hallazgo de 72 migrantes asesinados en el rancho de San Fernando, Tamaulipas. Y la intención era reunir voces para pensar en comunidad lo que nos está ocurriendo en México, que es inmenso y es imposible entender sin la ayuda de los demás. Quería crear un espacio de paz y de diálogo al que finalmente se han sumado 18 voluntarios permanentes, y cientos de colaboradores -dentro y fuera de México- que mantienen activo el portal: activo y con la misma intención exacta.” (CASASÚS, 2011: en línea)

Semejantes iniciativas desempeñan un papel importante, puesto que procuran despertar la sociedad del letargo, obligándola a reaccionar; y no se trata solamente de manifestar públicamente la solidaridad con las víctimas, ni tampoco de mostrar el descontento ante la alarmante situación, sino que allí, donde fallan los elementales mecanismos de conservar el orden y la seguridad, se apela a la necesidad de una mayor concienciación ciudadana, un mayor grado de activismo cívico, que puedan provocar cambios necesarios.

## **2. La violencia como tema literario**

La literatura desde siempre suele tomar por su punto de partida la vida cotidiana, reflejando de cierto modo los problemas palpitantes de la actualidad. En cuanto a la violencia, desde hace tiempo, en nuestra sociedad occidental prácticamente no existe ningún tipo de tabú que estuviese vinculado a este tema en particular, por lo tanto, si éste llega a concebirse como problemático, el problema muchas veces, no es representado por el tema en sí, sino que lo que se suele cuestionar es la manera de cómo retratarlo. Hay quienes se oponen a lo que consideran demasiada visibilidad, o incluso una glorificación de la violencia y del crimen. Estas consideraciones son particularmente discutidas, ante todo, en el campo de las artes audiovisuales, pero surgen también en relación con la literatura. Julio Ortega en un artículo dedicado a la representación de la violencia plantea las siguientes preguntas:

“¿Cómo representar esta materia de la violencia (...)? Algunos artistas y escritores parecen creer que directa e inmediatamente, esto es, en toda su crudeza. Pero como toda representación está hecha de mediaciones, la literatura de la violencia corre el riesgo de su interpretación. La representación más descarnada podría ser un acto de violencia ella misma. Incluso, su manipulación, tal como ocurre en los "reality shows" y peor aún, su conversión en mercancía irrisoria: cuanto más miserable, más valiosa. (...) Los novelistas, dijo Vargas Llosa, son como buitres: se alimentan de carroña. (...) Por eso construir una mirada sobre la violencia es el dilema ético actual. “ (ORTEGA, 2013: en línea)

Sin duda alguna, la mera representación de la violencia no es nada deseable; pues resulta indispensable que la Literatura con mayúscula -la que

aspira a servir al lector de algo más que de un simple pasatiempo-, es necesario, pues, que esa literatura invite a la reflexión, proporcionando temas palpitantes, que preocupan la sociedad actual. Además, siempre plantea ideas inquietantes, con las que se puedan ir abriendo debates de un mayor alcance sin que éstos estén restringidos exclusivamente a los círculos académicos e intelectuales. En este contexto cabe recordar las palabras de Susan Sontag: “La designación de un infierno nada nos dice, desde luego, sobre cómo sacar a la gente de ese infierno, cómo mitigar sus llamas. Con todo, parece un bien en sí mismo reconocer, haber ampliado nuestra noción de cuánto sufrimiento a causa de la perversidad humana hay en un mundo compartido por los demás“ (SONTAG, 2010: 8).

Por otro lado, queda claro que los escritores sienten la necesidad de abordar los temas graves de la actualidad. Muchos incluso conciben como parte de su propia misión reflejarlos en sus obras, planteando cuestiones que dichos temas implican, y que urgen ser sometidas a un debate desarrollado a nivel más amplio, abarcando la mayor parte posible del espectro social. Gisela Orozco cita al escritor mexicano Yuri Herrera, quien al respecto dice: “Es importante hablar de los temas más difíciles y en los registros más variados, nos gusten o no. En ese sentido ha sido importante que haya una literatura que toque el tema. Creo que la literatura puede ayudar, de ese modo, a crear ciudadanos reflexivos, que enfoquen de manera novedosa sus problemas (...)“ (OROZCO, 2014: en línea). De esta forma se llega a abrir el tema de cuál debe ser el papel de la literatura en la sociedad actual, cuál tiene que ser su función y su rol.

### **3. La narconovela mexicana**

Se puede hacer constar, sin caer en la exageración, que en el caso particular de la literatura de los últimos años, el tema de la violencia es uno de los más vistos y tratados tanto en las obras de autores consagrados, así como en las de aquéllos quienes apenas se han introducido en el mundo literario. Además, sin limitarse a un sólo género literario, la violencia se relaciona tanto con la poesía, con el teatro, igual que con la narrativa. Y dado su gran peso ejercido sobre la sociedad actual, obviamente es un referente significativo en el ensayo moderno. No obstante, según podemos observar, el tema se ha convertido en uno de los más inspirativos, ante todo, en el campo de la novela, ya que incluso está relacionado con el surgimiento de nuevos géneros y subgéneros novelísticos, como es el caso de la novela sicaresaca, o de la novela del sicario colombiana, o bien la narconovela cultivada en México. Al principio no había unanimidad a cerca de si la narconovela podía ser considerada un género novelístico independiente. Élmer Mendoza, autor de *Balas de plata* (2008) y *Nombre de perro* (2012), entre otras, ha declarado que: “La literatura de violencia es cada vez más propositiva. No es sólo un recuento épico de la depredación humana; se sustenta en una estética que se va definiendo en base a una voluntad de estilo y un territorio lingüístico concreto. Si logramos crear obras maestras, será un género literario” (MARISTAIN, 2010: en línea). Sin

embargo, con el paso del tiempo ha ido creciendo el número de obras que han dejado huella significativa en la escena literaria, de manera que hoy en día la narconovela es generalmente percibida como un género singular y autóctono.

Actualmente la narconovela cuenta con una amplia bibliografía, de la que conviene prestar atención, ante todo, a la narrativa de autores contemporáneos, quienes abordan el tema aprovechando, por un lado procedimientos narrativos consolidados, pero, por el otro, al no tener miedo a la innovación, optan a menudo por la experimentación, buscando caminos nuevos. Precisamente en el caso de la narconovela mexicana en la última década se han publicado varios títulos muy interesantes, cuyos autores no se conforman con ofrecer solamente una simple representación de la violencia relacionada con el mundo de los narcos. En estas obras la violencia se ha convertido en uno de los esenciales elementos constructivos, a los que se atribuye un papel especial. Los protagonistas de estas novelas suelen ser narcotraficantes que ocupan las bajas posiciones del escalafón ficticio, así como capos y narcodirigentes situados en la cúspide de los narcocárteles, pero también encontraremos una enorme variedad de otro tipo de protagonistas relacionados con el mundo del narcotráfico y del crimen organizado, para quienes la violencia representa el único *modus vivendi* imaginable.

#### **4. La visión de los débiles**

De las novelas publicadas en los últimos dos lustros cabe destacar aquéllas, en las que podemos observar un importante cambio de enfoque, ya que la historia se nos presenta desde el punto de vista de personajes que no son típicos integrantes de las bandas criminales, y que de cierta manera nos dan el punto de vista de los eslabones “débiles”, que forman parte de la cadena humana del narcomundo.

Merece la pena prestar atención, ante todo, al hecho de cómo la violencia es tratada, ya que de un mero tema pasa a convertirse en un elemento estructural decisivo, que desempeña un papel importante al hora de desarrollarse el discurso narrativo. Yuri Herrera en la novela *Trabajos del reino*, su ópera prima de 2004, presenta al personaje de un cantante de narcocorridos, cuya vida ambulante cambia por completo cuando en una de las cantinas coincide con un capo llamado Rey, quien posteriormente le contrata, para que componga narcocorridos en los que cantara sobre su vida y sus “hazañas”. La novela se abre con una escena retrospectiva en la que se cuenta el primer encuentro del protagonista con el Rey, y ya desde el principio queda claro, que éste se quedó fascinado por el capo:

“Él sabía de la sangre, y vio que la suya era distinta. Se notaba en el modo en que el hombre llenaba el espacio, sin emergencia y con un aire de saberlo todo,

como si estuviera hecho de hilos más finos. Otra sangre. El hombre tomó asiento a una mesa y sus acompañantes trazaron un semicírculo a sus flancos.

Lo admiró a la luz del límite del día que se filtraba por una tronera en la pared. Nunca había tenido a esta gente cerca, pero Lobo estaba seguro de haber mirado antes la escena. En algún lugar estaba definido el respeto que el hombre y los suyos le inspiraban, la súbita sensación de importancia por encontrarse tan cerca de él. Conocía la manera de sentarse, la mirada alta, el brillo. Observó las joyas que le ceñían y entonces supo: era un Rey.

La única vez que Lobo fue al cine vio una película donde aparecía otro hombre así: fuerte, suntuoso, con poder sobre las cosas del mundo. Era un rey, y a su alrededor todo cobraba sentido. Los hombres luchaban por él, las mujeres parían para él; él protegía y regalaba, y cada cual, en el reino, tenía por su gracia un lugar preciso. Pero los que acompañaban a este Rey no eran simples vasallos. Eran la Corte.” (HERRERA, 2004: 9-10)

Se crea así la imagen de una comunidad cuyos miembros están unidos entre sí con unos fuertes lazos sociales; es un micromundo, cuya estructura fija y jerarquizada está claramente definida. Los náufragos de la vida provenientes de grupos marginalizados, que sufren por la exclusión social, encuentran este rasgo, en particular, sumamente atractivo, dado que representa un orden establecido y sólido. Además, para estos perdedores simboliza una promesa irresistible de proporcionarles, una posible salida de su mísera situación, así como unas garantías de introducir en sus vidas la deseada seguridad y certeza, antes prácticamente desconocidas. Según podemos ver, en la forma de cómo el protagonista admira la fuerza de la personalidad del Rey, se transmiten los tradicionales conceptos del hombre hecho y derecho, del típico macho latino.

## **5. La visión de los inocentes**

Otro de los autores, a quien conviene mencionar -aunque menos conocido que Yuri Herrera-, es su compatriota Juan Pablos Villalobos, quien en la novela *Fiesta en la madriguera*, publicada en 2010, ha optado por un acercamiento sumamente interesante. El autor se acerca al doloroso tema de la violencia para presentarlo desde una perspectiva poco común, puesto que la visión ofrecida se realiza a través del prisma del humor. Parece poco adecuado, pero a lo mejor conviene volver a mencionar a Julio Ortega, quien hace esta interesante observación: “Cuando trató de dar cuenta de la violencia colonial el cronista andino Felipe Guamán Poma de Ayala acudió a la paradoja. Escribió que en el Perú había tanto dolor que era cosa de reír” (ORTEGA, 2013: en línea). De cierta forma, Juan Pablos Villalobos en la novela *Fiesta en la madriguera* parte de la misma premisa, y a la hora de abordar el tema de la violencia en la sociedad mexicana actual, acude al recurso gogoliano basado en el contraste, y en la caricatura. De esta forma logra encontrar lo irrisorio y lo absurdo en

situaciones graves y dolorosas, conduciendo al lector “a la risa através de las lágrimas”.

La historia de *Fiesta en la madriguera* está narrada por el protagonista Tochtli, un personaje infantil, que representa al típico “narconiño” mexicano. El pequeño Tochtli, hijo de un narcodirigente poderoso, es un chico de unos nueve años que crece aislado en un rancho situado en medio de la nada del desierto norteño. Vive rodeado solamente de adultos, de modo que no tiene ningún contacto con niños de su edad, y de hecho tampoco tiene trato con otras personas fuera de las que residen o trabajan en el rancho. La novela se abre con una característica peculiar en la que el protagonista hace una curiosa descripción de sí mismo.

“Algunas personas dicen que soy un adelantado. Lo dicen sobre todo porque piensan que soy pequeño para saber palabras difíciles. Algunas de las palabras difíciles que sé son: sórdido, nefasto, pulcro, patético y fulminante. En realidad no son muchas las personas que dicen que soy un adelantado. El problema es que no conozco mucha gente. Si acaso conozco trece o catorce personas y de éstas cuatro dicen que soy un adelantado. Me dicen que parezco mayor. O al revés, que estoy chiquito para esas cosas. O al revés del revés, a veces hasta creen que soy un enano. Pero yo no pienso que soy un adelantado. Lo que pasa es que tengo un truco, como los magos, que sacan conejos de los sombreros, sólo que yo saco las palabras del diccionario. Todas las noches antes de dormir leo el diccionario. Lo demás lo hace mi memoria, que es muy buena, casi fulminante. Yolcaut tampoco piensa que soy un adelantado. Él dice que soy un genio, me dice:

– Tochtli, eres un genio, pinche cabroncito.

Y me acaricia la cabeza con sus dedos llenos de anillos de oro y diamantes. (VILLALOBOS, 2010: 11-12)

El lenguaje del narrador infantil es particular, y refleja de una forma clara y transparente las anomalías de su entorno. El protagonista es un niño es listo y avisado, y a parte de leer en las enciclopedias le encanta ver películas sobre los samuráis japoneses, lo que se refleja en su forma de expresarse, que es atípica, y no corresponde, en absoluto, a la de un escolar de esa edad. Encima con frecuencia recurre a préstamos de expresiones, que parecen sacadas de manuales y de libros didácticos, y sus frases de construcciones extrañas suenan algo cursis y poco naturales. Además, en numerosas situaciones sus observaciones, cargadas de inocencia e ingenuidad propia de los niños, resultan graciosas y divertidas.

“De todas maneras son más las personas que dicen que soy curioso, siete. Y eso nada más porque me gustan mucho los sombreros y siempre uso sombrero. Usar sombrero es un buen hábito de los pulcros. En el cielo hay palomas que hacen sus necesidades. Si no usas sombrero terminas con la cabeza sucia. Las palomas

son sinvergüenzas. Hacen sus cochinas a la vista de todo el mundo, mientras vuelan. Bien podrían hacerlo a escondidas entre las ramas de los árboles. Así no tendríamos que estar todo el tiempo mirando al cielo y preocupándonos por la cabeza. Pero también los sombreros, si son buenos sombreros, sirven para la distinción. O sea, los sombreros son como las coronas de los reyes. Si no eres rey puedes usar un sombrero para la distinción. Y si no eres rey y no usas sombrero terminas siendo un don nadie. “ (VILLALOBOS, 2010: 12-13)

En *Fiesta en la madriguera*, igual que en otras narconovelas, la violencia suele vincularse con otros fenómenos negativos, entre los que destaca, ante todo el machismo. La socióloga Carmen Lugo ha sostenido ya en la década de los ochenta que: “El peso del machismo en la sociedad mexicana es inherente a la marginalidad, el menosprecio a la mujer, la discriminación racial, el ejercer la violencia contra las minorías y contra la población femenina (...)” (LUGO, 1985: en línea). Estas palabras, a pesar de ser formuladas, hace casi cuarenta años, encajan perfectamente en el mundo retratado en la novela de Villalobos, cuya trama se desarrolla en el México de hoy. Las estadísticas implacablemente denuncian la triste realidad cotidiana, marcada por el peso del machismo.

En la novela de Villalobo podemos ir viendo, cómo el machismo es transmitido del padre (y de sus cómplices) al hijo, quien está aceptando esos conceptos perversos para ir incorporándolos en su propio código moral y en su escala de valores.

“Yo no pienso que sea curioso por usar sombreros. Además lo curioso es pariente de lo feo, como dice Cinteotl. Lo que sí soy seguro es un macho. Por ejemplo: no me la paso llorando por no tener mamá. Se supone que si no tienes mamá debes llorar mucho, litros de lágrimas, diez o doce al día. Pero yo no lloro, porque los que lloran son de los maricas. Cuando estoy triste Yolcaut me dice que no llore, me dice:

–Aguántate, Tochtli, aguántate como los machos.

Yolcaut es mi papá, pero no le gusta que le diga papá. Él dice que somos la mejor pandilla de machos en al menos ocho kilómetros a la redonda. Yolcaut es de los realistas y por eso no dice que somos la mejor pandilla del universo o la mejor pandilla en ocho mil kilómetros a la redonda. Los realistas son personas que piensan que la realidad no es así, como tú piensas. Me lo dijo Yolcaut. La realidad es así y ya está. Ni modo. Hay que ser realista es la frase favorita de los realistas. “ (VILLALOBOS, 2010: 13)

Gracias a la curiosidad natural y al don de observación del protagonista infantil obtenemos una imagen cruda del mudo del crimen que le rodea. Su mirada perspicaz, pero ingenua e inexperta, y sus comentarios peculiares, así como sus observaciones graciosas logran divertir al lector que sencillamente no puede resistir ante la gracia no buscada, no intencionada. El tono lúdico, lleno de momentos divertidos, y de comicidad, contrastan con las descripciones lapidarias, pragmáticas y escuetas, de las más brutales manifestaciones

imaginables de la violencia, a las que el niño está expuesto permanentemente. Paso a paso iremos descubriendo que Tochtli, sin darse cuenta, está sometido a un proceso sistemático de aprendizaje e iniciación al oficio de su padre.

“Una de las cosas que he aprendido con Yolcaut es que a veces las personas no se convierten en cadáveres con un balazo. A veces necesitan tres balazos o hasta catorce. Todo depende de dónde les des los balazos. Si les das dos balazos en el cerebro segurito que se mueren. Pero les puedes dar hasta mil balazos en el pelo y no pasa nada, aunque debe ser divertido de mirar. Todo esto lo sé por un juego que jugamos Yolcaut y yo. El juego es de preguntas y respuestas. Uno dice una cantidad de balazos en una parte del cuerpo y el otro contesta: vivo, cadáver o pronóstico reservado.

–Un balazo en el corazón.

–Cadáver.

–Treinta balazos en la uña del dedo chiquito del pie izquierdo.

–Vivo.

–Tres balazos en el páncreas.

– Pronóstico reservado.

Y así seguimos. Cuando se nos acaban las partes del cuerpo buscamos nuevas en un libro que tiene dibujos de todo, hasta de la próstata y el bulbo raquídeo.“  
(VILLALOBOS, 2010: 18)

El personaje nos va introduciendo en su mundo lleno de contradicciones. Por una parte el lujo y la abundancia material relacionada con la vida en el palacio, que contrastan con la miseria y la pobreza moral, dada por la ausencia de los valores más elementales, y marcada por la falta de respeto a la vida del ser humano.

“El otro día vino a nuestro palacio un señor que yo no conocía y Yolcaut quería saber si yo era macho o si no era macho. El señor tenía la cara manchada de sangre y, la verdad, daba un poquito de miedo verlo. Pero yo no dije nada, porque ser macho quiere decir que no tienes miedo y si tienes miedo eres de los maricas. Me quedé muy serio mientras Miztli y Chichilkuali, que son los vigilantes de nuestro palacio, le daban golpes fulminantes. El señor resultó ser de los maricas pues se puso a chillar y gritaba: ¡No me maten!, ¡no me maten! Hasta se orinó en los pantalones. Lo bueno fue que yo sí resulté ser macho y Yolcaut me dejó ir antes de que lo convirtieran en cadáver al marica. Seguro que lo mataron, porque más tarde vi pasar a Itzpapalotl con la cubeta y el trapeador. Aunque no sé cuántos balazos le dieron. Me parece que como mínimo cuatro en el corazón. Si contara a los muertos yo conocería a más de trece o catorce personas. Unos diecisiete o más. Veinte fácil. Pero los muertos no cuentan, porque los muertos no son personas, los muertos son cadáveres.“  
(VILLALOBOS, 2010: 19-20)

Poco a poco nos enetremas de que el protagonista tiene graves problemas de salud. Y según podemos ir revelando, el malestar físico está relacionado directamente con las numerosas manifestaciones de violencia de las que es testigo. De manera que los dolores constantes de estómago, no son otra cosa que unos síntomas sicosomáticos causados por las vivencias traumáticas, cuyo peso excesivo el niño no es capaz de sobrellevar.

## Conclusiones

A modo de conclusión, podemos hacer constar que la violencia extremada en la sociedad mexicana tiene su particular reflejo artístico en la literatura contemporánea. En este sentido, uno de los géneros literarios más productivos es, sin duda, la narconovela. Según podemos comprobar, los autores quienes la cultivan los últimos años, abordan la problemática de una forma muy compleja, ya que sus obras no están limitadas a ofrecer un simple retrato de la realidad. Ni, tampoco se restringen, solamente a los usos de procedimientos narrativos consagrados. Todo lo contrario, hay una gran cantidad de intentos de presentar la problemática en su complejidad; los escritores además, a menudo, optan por los rumbos de la innovación, procurando abrir nuevos caminos.

Autores como Yuri Herrera o Juan Pablo Villalobos muestran el narcomundo desde la perspectiva de sus integrantes más débiles”, lo que, a su vez, les da a los autores, numerosas posibilidades de prestar atención a los aspectos pocas veces tratados de los problemas graves -los que, al fin y al cabo, acaban de ser siempre los mismos-. El gran aporte consiste, ante todo, en presentarnos dichos problemas vistos desde ópticas raras y poco comunes, lo que termina poniéndolos en una luz diferente. Gracias a ello se nos permite penetrar aún más en la problemática, mostrándola en su complejidad. El protagonista de *Fiesta en la madriguera* de Juan Pablo Villalobos, introduce al lector en el complicado panorama de sus propias afecciones físicas y emocionales. El autor no se limita a denunciar las barbaridades que en la sociedad mexicana forman parte de la realidad cotidiana. Al plantear el tema de la violencia a través del prisma del humor, logra conseguir mediante la risa liberadora la catarsis deseada.

Aunque a primera vista parece que en las narconovelas no hay cabida para la esperanza, precisamente esa amenaza de caer en el abismo de la desesperación parece activar eficazmente las alarmas ficticias, debido a las que es imposible permanecer indiferente. Y precisamente este hecho permite al lector emprender el viaje de la búsqueda, gracias al que se logra producir cierta especie de anagnórisis, es decir se provoca el cambio necesario que desde la ignorancia inicial conduce al conocimiento. Y gracias a ello se consigue realizar el proceso purificativo.

## Bibliografía:

- ALCHAZIDU Athena (2014), “V této zemi, kde násilí má mnoho podob“, Brno, Host, Núm. 8, 2014.
- ARENDRT Hannah (2005), *Sobre la violencia*, Madrid, Alianza Editorial.
- BOSCH Lolita (2010), “Únete a nuestro llamado“. Disponible en: <http://www.lolitabosch.com/index.php/nar>. Consultado: 20/09/2014.
- BOSCH Lolita (ed.) (2011), *Nuestra aparente rendición*, México, Editorial Grijalbo.
- CASASÚS Mario (2011), “*Nuestra aparente rendición* es un portal de paz y diálogo“. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=141647>. Consultado: 20/09/2014.
- HERRERA Yuri (2010), *Trabajos del reino*, Cáceres, Periférica.
- LUGO Carmen (1985), “Machismo y violencia“. Disponible en: [http://nuso.org/upload/articulos/1288\\_1.pdf](http://nuso.org/upload/articulos/1288_1.pdf) . Consultado: 20/09/2014.
- MENDOZA Élmer (2008), *Balas de plata*, Barcelona, Tusquets.
- MORISTAIN Monica (2010), “Un mapa de sangre“. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-4002-2010-09-30.html> Consultado: 20/9/2014.
- NIETO Lucía (2014), “El machismo, gran verdugo en América Latina“. Disponible en: <http://www.elimparcial.es/noticia/10430/opinion/El-machismo-gran-verdugo-en-America-Latina.html> Consultado: 20/9/2014.
- OROZCO Gisela (2014), “Cuando el narco llegó a los libros“. Disponible en: <http://www.vivelohoy.com/entretenimiento/8403774/narcoliteratura-cuando-el-narco-llego-a-los-libros>. Consultado: 20/9/2014.
- ORTEGA Julio (2013), “Representaciones de la violencia“. Disponible en: <http://literaturaymemoria.blogspot.cz/2013/09/la-representacion-de-la-violencia.html>. Consultado: 20/09/2014.
- SONTAG Susan (2010), *Ante el dolor de los demás*, Madrid, Debolsillo.
- VILLALOBO Juan Pablo (2010), *Fiesta en la madriguera*, Barcelona, Anagrama.
- ŽIŽEK Slavoj (2009), *Sobre la violencia: Seis reflexiones marginales*, Barcelona, Paidós Iberica.